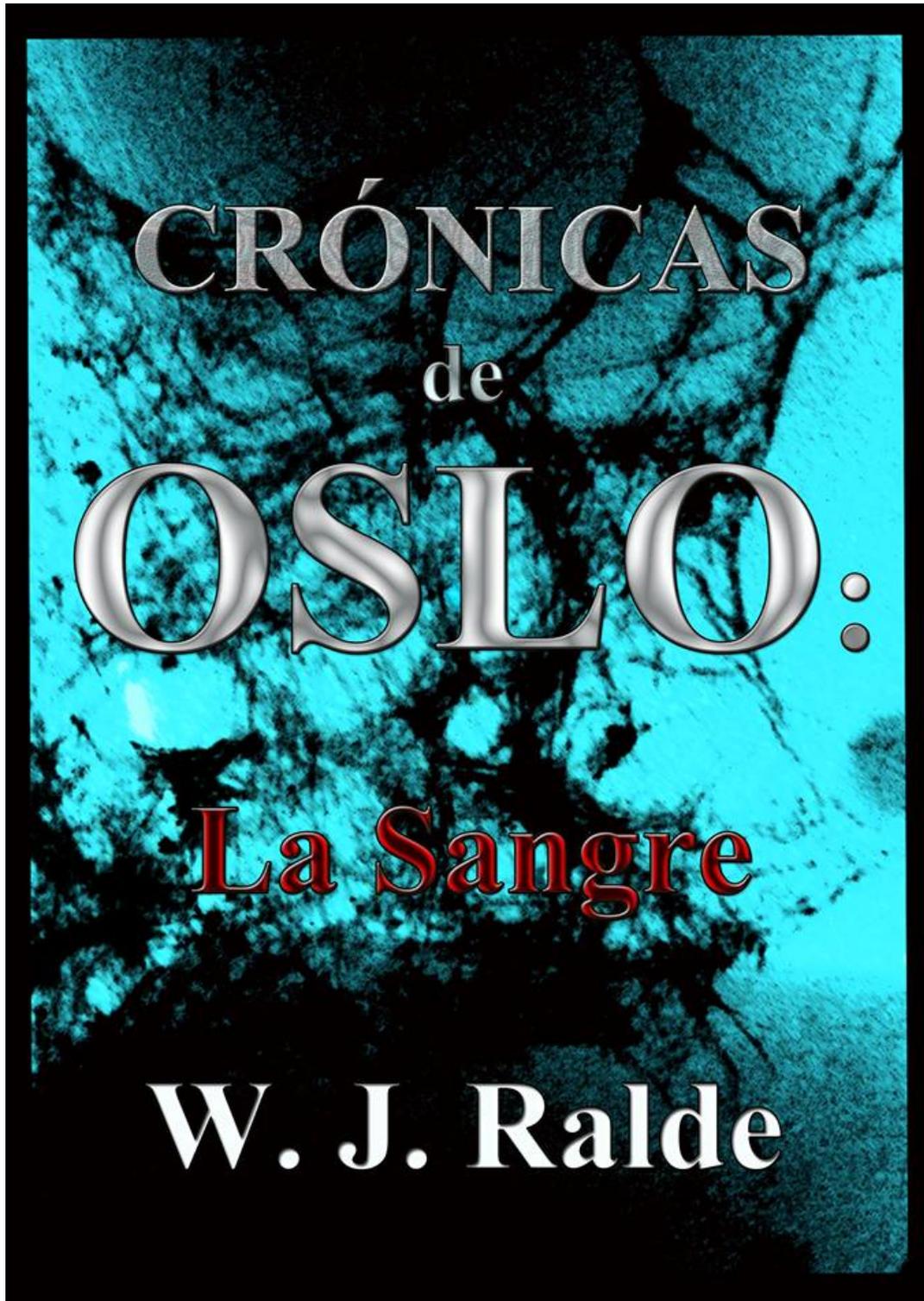


Crónicas de OSLO 1 La Sangre

WJ Ralde



Capítulo 1

Introducción:

Oslo

En Valquiria, también existía el lujo sexual. Los requeridos Semis, habían causado furor, no más de cuatro décadas atrás cuando por error o destino, aquellos cuerpos inertes fueron interceptados por navegantes de Ca-na.

Se trataba de cuerpos con apariencia humana.

Cuando los Sims lograron revivir a la mayoría, los tuvieron en cautiverio. Estudiaron su anatomía y los resultados fueron alarmantes. Salvo algunas notorias diferencias en su fisonomía, en su interior eran semejantes a ellos.

Los Semis, como los llamaron después, tenían piel bronceada, el pelo y los ojos oscuros, la mayoría llegaba a un tamaño inferior al del hombre promedio de Oslo. Probaron enseñarles lo básico, pero sólo confirmaron que su intelecto era inferior.

Cuando uno de los especialistas pudo comprender su extraño dialecto se interesó demasiado en ellos, y al cabo de unos cuantos meses de arduo trabajo comprobó que las personas que los tenían cerca comenzaban a sentir un cierto interés desmesurado hacia ellos.

La pregunta era obvia: ¿Por qué? De los doscientos cuerpos rescatados, sólo pudieron revivir treinta, de los cuales, cinco eran hembras. Las estudiaron y descubrieron que su reproducción era de índole natural, el cuál consistía en un acto de apareamiento con el macho. La hembra llevaba en su cuerpo a la cría por un cierto tiempo hasta que éste, ya listo, decidía salir del cuerpo portador.

Aquello era una revelación ya que ellos por miles de años llevaban a cabo la reproducción selectiva en cámaras especializadas, sin ningún tipo de ritual previo y bajo un estricto control genético.

¿Podría ser que en un pasado remoto sus ancestros ejercieran ese tipo de acto carnal?

Las historias que contaban los recién llegados hablaban de una tierra desconocida en el confín del planeta. Eso era nuevo para ellos, ya que salvo en las profundidades de los océanos, en el planeta Desmir, no

conocían la tierra de otra forma.

A los revividos los consideraron un tesoro, que sólo ciertas personas con alto cargo en el poder lograban tener contacto.

La noticia del poder que ejercían sobre los habitantes de Oslo se filtró, y ahora los burócratas también querían "probar". Lo cierto era que lo único que hacían los Semis era despertar una cierta y censurable fascinación sexual sobre ellos.

Hasta que un día el escándalo sobrepasó los límites.

Salió a la luz que el SS superior, encargado de estudiar el comportamiento de los Semis, había cometido una aberración sexual, y que sin premeditar, ese acto fue el inicio de un avance importante para la genética.

Aquello cayó mal a la comuna que respetaba con vehemencia las leyes en Oslo, que solo veía la gran mancha que había dejado en el inmenso ego de su clase, al dejar preñada a una hembra. hicieron lo necesario para dar el ejemplo y dejar el mensaje claro de que en Oslo no se rompían las reglas.

Se deshicieron de la hembra y sobre todo, para que aquello no volviera a pasar, castigaron con crueldad extrema al SS, infractor, pero era demasiado tarde, la semilla del mal ya germinaba en la cabeza de los ciudadanos de Oslo.

Con el tiempo, de los treinta Semis, sólo sobrevivieron la mitad, debido al estrés que les causaba el cambio alimenticio y el medio ambiente, era lo que aseguraban los estudiosos preocupados, que instalados en un sector especial convivían entre aquellos.

Tal era el interés de la burocracia que presionaban a los Sims para reproducirlos, a cualquier costo.

Diez años después habían conseguido triplicar su población, con todos los problemas que eso acarrearía.

Si bien se consideraban una noble y superior nación, tenían muy claro que su deber era resguardarlos.

Pero Oslo tenía sus propias limitaciones, por ejemplo su tamaño geográfico, situada en el centro del océano, se veía limitada, ya que no podía expandirse, porque el control de la población era riguroso.

Con la presencia de los Semis eso cambiaba todo, no sólo con la falta de espacio, ahora también en la alimentación. Los desmires vivían de las plantas submarinas disecadas, las consumían dos veces al día, pero los

Semis que no se acostumbraban a la alimentación terminaban muriendo. Aún así, Oslo estaba siendo afectada por la presencia de los cuantos Semis que quedaban.

Con el tiempo, los políticos se volvieron duros críticos con los defensores de los Semis, que hasta ese día no tenían ninguna utilidad, ni poseían algún conocimiento práctico. Significaban más un peso extra que llevar, un gasto de energía innecesario para ya sus gastados centros de poder.

Por otro lado, los Semis que ahora podían comunicarse con el mismo lenguaje, pedían a gritos que se les dejara en libertad y sus defensores no tuvieron más que resignarse y ceder a ello.

Y así nació la ciudad de Kan.

Kan no era nada más que una improvisada ciudad submarina, donde ningún ciudadano de Oslo tenía autorizado ingresar, debido a los efectos "sexuales" que ejercían sobre ellos.

Unos años después, cuando los Infires del planeta Cracktar, decidieron atacar a Oslo, lograron quebrar en dos su orgullo.

Siendo un pueblo tecnológico, despreocupados del mundo exterior, habían confiado que sus vecinos subestimados nunca los superarían. Con el orgullo destruido decidieron jugar a ser dioses.

Alguien recordó que tenían a los Semis bajo su protección y que si de algo servían era buen momento para demostrarlo.

Alterando su genética, hicieron del inútil Semi en un súper Semi, que en época de guerra serviría para los trabajos duros, que ningún ciudadano de Oslo pretendía realizar.

Así como trabajaban, así morían. Por lo que los multiplicaban a gusto y necesidad, convertidos en una plaga que en algún momento llegaría a sobre poblar a la propia Desmir.

Cuando Oslo demostró supremacía ante el impulsivo pueblo de los Infires, sintió que los Semis que aún quedaban, se habían convertido en un estorbo.

Los devolvieron a la ciudad de Kan, en ruinas y a su suerte. Soltaron a hembras y a machos por igual, esperando que el tiempo hiciera lo suyo.

Los abandonados Semis, cuando se vieron vencidos por el hambre, tuvieron que salir a la superficie en busca de alimento, pero se

encontraron con las puertas selladas, presos en sus propias miserias.

Sus dioses, como solían llamar a sus protectores de piel blanca y pelo platinado, se habían desentendido de ellos.

Un profundo resentimiento iba tatuando sus almas, incluso a los más jóvenes, que nunca llegaron a ver uno en toda su vida. Cuando escuchaban a los más viejos narrar una y otra vez sus luchas bajo el ala protectora de sus dioses. Dioses que ya no estaban más para ellos.

Con el transcurrir del tiempo, lo que quedaba de la ciudad de Kan se venía a bajo. Los Semis que quedaban carecían de educación y de alimento, pero les sobraba rebeldía y el odio marcado en sus venas, hacia los supuestos dioses.poca actual...

Sentado en el sillón ancestral, hecho de serita y share, su rostro no revelaba ningún sentimiento, ni siquiera algún indicio de lo que pensaba.

Como si albergara un vacío que invita a imaginar lo que pasaba por su mente...

¿Será ira lo que sentía? Pero sus ojos tan claros como gélidos, eran puertas selladas a su interior.

Por la forma de sentarse, tan orgulloso e imponente, cualquier extraño que le contemplara juraría que era de temer.

Byron Knight, SS, superior, había sido humillado, no por alguien que uno esperaría, sino por un ser inferior.

Unos minutos antes expulsaba a todo ser viviente que estuviera cerca. Era consciente de que le temían, pero eso no le importaba ni en lo más mínimo, lo que en realidad ansiaba no podría tenerlo.

Siendo un SS superior, aquello hería demasiado su orgullo como para lograr reprimirlo. Sin embargo, alguien de su linaje no tenía permitido mostrar debilidad.

Sentado en esa silla ancestral, en una posición arrogante, cualquiera que lo viera contemplaría unos ojos fríos como el hielo...

¿O era la clara evidencia de su derrota?No.

Él nunca iba a perder y menos contra un Semi.

...

Unos días antes...

Un grupo de chicos rebeldes en juerga, aburridos y para olvidar el dolor acostumbrado en el vientre, y la sequedad en sus gargantas, curioseaban por los escombros, en los límites de Kan.

Uno de ellos encontró entre los escombros de basura una caja extraña con papeles que en un pasado remoto quizás significaron algo. Fueron pasando de mano en mano y cuando llegaron a las manos de Zet, éste se quedó absorto al admirar las imágenes grabadas de los antiguos dioses junto con sus antecesores.

Sintió un hormigueo en el vientre.

No, no era por hambre, ver las imágenes de aquellos que nunca sus ojos podrían llegar a ver jamás, le causó una extraña aflicción.

¿Será que en secreto siente una cierta admiración? Sin que nadie le observara guardó entre sus trapos aquél pedazo de papel, porque sabía que ahí todos odiaban a los dioses y él no debía ser la excepción.

Los jóvenes Semis se atrevieron a ir más allá de lo permitido, siguiendo una melodía extraña recorren un camino que nunca antes se animaron recorrer. Ese camino les llevaba hasta las puertas prohibidas.

Conocían muy bien la historia, sus padres repetían una y otra vez que era la conexión con el mundo de los dioses, y que estos, por algo que ignoraban, habían sellado esas puertas.

Pero ellos sabían que desde hace tiempo, esas puertas estaban abiertas, y que sólo los más osados se animaban a salir en busca de alimento.

Nunca hablaron de ello con los ancianos que se iban muriendo uno por uno de hambre, con la ilusión de ver de nuevo a sus dioses.

Con los ojos abiertos se atrevieron a salir, por su insensatez no sintieron el peligro. ¿O tal vez era eso lo que les empujaba?

-... La ciudad de los dioses.- murmuró Zet, olvidando controlar su secreta admiración.

Los demás le miraron con cierto reproche.

-No salgas con que los admiras en silencio, ¡Traidor!- Escupió el atrevido Ahyran, quien era como el líder más por su ilusa boca que por inteligencia.

-Yo no he dicho eso, ¿Acaso no puedo hablar de ellos?- se defendió Zeta, con aire triunfador.

Ahí acababa la demostración de valor de los jóvenes Semis que comenzaban a sentir las necesidades sexuales.

Avanzaron un poco más al ver que podían hacerlo. Las luces azul pálido llamaban su interés, envejecidos por su brillo olvidaron por completo que ahí no eran bienvenidos, pero al parecer nadie estaba cerca...

Era una especie de calle con luces azules que en el suelo metálico marcaban un camino que si lo seguías con la mirada no llegabas a ver el otro extremo.

Pero esa melodía que en todo el camino habían seguido, ya no se escuchaba más, y el valor por continuar se había esfumado en ellos.

Sólo Zet sentía curiosidad por ver a dónde llevaba aquellas luces. Alzó los ojos y por primera vez entoda su existencia, admiró el antes desconocido cielo estrellado.

Miró de reojo a sus compañeros, vio que no era el único que lo hacía. Asombrados y en silencio no lograban despegar los ojos de los puntos brillantes en el firmamento, acostumbrados a ver sólo el techo metálico de Kan.

Por instinto se tiró al suelo para contemplar mejor las estrellas, algunos lo limitaron, hasta que pasado unos cuantos minutos sintieron la necesidad de volver sus pasos.

No habían visto ningún dios, pero si algo demasiado hermoso, las estrellas en el firmamento.ientras los adolescentes crecían como hierba mala en el alcantarillado de Ca-na, Valquiria retomaba su belleza y su poder político ante los planetas vecinos. Oslo se hacía más fuerte.

La presencia de SS superiores en la esfera de poder superaban las expectativas de los miembros de Adp.

Byron Knight se encargaba de esas funciones desde que, gracias a la fuerte influencia del cardenal, le otorgaran el puesto de diplomático.

Como diplomático tenia la misión de entablar lazos de amistad con los planetas vecinos, conseguir tratados comerciales favorables y sobre todo consolidar la supremacía de Oslo en el universo.

No era el trabajo adecuado para él, pero significaba un paso cerca de su verdadero objetivo.

Ese día acompañaba a Stand de Lind-su único amigo-en una operación secreta, por no decir ilegal, bajo las calles de Ca-na, de dónde provenían las señales de vida.

"Demasiada curiosidad debe ser letal para cualquiera" Pensaba, mientras seguía los pasos a su amigo.

Pero ni él ni Stand de Lind eran cualquiera. Subestimando ese conocimiento básico, estaban ahí entre los escombros, buscando los puntos que el lector señalaba.

-No recuerdo haber escuchado nada sobre estas ruinas.- comentó, Knight observando la mugre al rededor.

-Yo sí, nunca creí que alguien pudiera vivir aquí.- en su tono se podía percibir cierta admiración, que Byron Knight ciertamente reprochaba.

-¿Alguien o algo? - señaló Knight, con una sonrisa irónica-Algo me dice que sabes lo que buscas...- insinuó, desde atrás.

El silencio dejó clara la respuesta.

Conforme avanzaban iban contemplando los vestigios de escombros apilados. Chozas en ruina que estaban en completo abandono.

Por un momento a Byron Knight le pareció una absurda pérdida de tiempo, comprobar que esas ruinas no cubrían sus expectativas.

Stand de Lind estaba a punto de sugerir marcharse, cuando sintió un halo frío por detrás...

-Espera, he sentido algo...

Pero la mirada incrédula de Knight, lo puso en duda. Sólo segundos después, él mismo logró sentirlo también, curiosamente fue el único que logró distinguir entre las sombras, unos ojos oscuros.

V olvió sus pasos, pero ese algo ya no estaba. Intrigado agudizó sus sentidos.

De hecho, ya lo recordaba.

Había escuchado ciertos rumores que algunos Mirs se encargaron regar entre ellos. Afirmaban habervisto salir de ahí mismo a unos Semis, que

seguían con vida.

Aunque él mismo dudaba de la veracidad aún existían personas con poder que los apreciaban y que defendían su existencia, dicho de otra forma, preferían verlos agonizar de hambre a extinguir su especie, eso Byron Knight no lo podía comprender.

Sin embargo una de esas personas amantes de los Semis, se encontraba a unos pasos.

“Ya lo pagarás”, le decía mentalmente, entre cerrando sus ojos al sentirse engañado.

-V olvamos, no vamos a encontrar nada. - dijo esta vez Stand de Lind decepcionado, como si le acabara de leer la mente.

Lo que no sabía ninguno de los dos, era que si se adentraban tan sólo un poco más, habrían llegado a las chozas mugrosas de los Semis que buscaban.

Desde las sombras, conteniendo la respiración, Ahyran había sido testigo de la incursión de los dos dioses a la olvidada Kan. Había tenido demasiado cerca a uno de ellos, y por un buen tiempo, le quedaría grabado en la mente ese rostro que era imposible describir para él, un simple Semi.

“Semejante belleza, parecía brillar como las estrellas” Pensaba absorto, pero ¿Qué estarían scando los dioses? Sólo un par de días después, Knight recibía la visita de su amigo insistiendo que le dejara usar un ojo visor para comprobar la presencia Semi en las ruinas de Kan.

-Solamente quiero comprobar si quedan algunos vivos.- insistía.

-¿Tu curiosidad insensata, te obliga a mentirme?- preguntó de forma apacible, knight.

-Vamos Byron, me la debes...

-Sólo promete que si compruebas que aún están ahí abajo, no querrás traerlos, ¿Cierto?

-Créeme si te digo que tener su código genético en nuestros bancos de genética, podría salvar Oslo algún día... Por segunda vez.

-Algo me dice que me ocultas información.- insinuó.

-Sólo quiero saber si aún quedan algunos.- insistió, Stand de Lind.

-¿Algún día me dirás cómo empezó esa obsesión que tienes por esos sub-humanos?

-Sí.

-Bueno eso creí. Mandaré un ojo visor ahora mismo.

¿Acaso disfrutaba verme sufrir?, Se preguntaba Stand de Lind, observando la pantalla, mientras aguardaba con impaciencia que el ojo visor llegara a las ruinas de Kan.

...

2.

Cuando notaron la presencia de aquél objeto extraño que por su forma y tamaño se asemejaba a una esfera translúcida, la cuál rondaba desde algunos días por todos los rincones de Kan, por sus chozas y sobre todo por entre ellos. Supieron que no traería nada bueno para ellos.

Pretendieron derribarlo como demostrando su desprecio, pero no tuvieron éxito porque aquél objeto era demasiado veloz para un grupo de lánguidos Semis.

Los ojos de Stand de Lind se abrieron más de la cuenta, al ver que sus sospechas eran bien fundadas. Ese descubrimiento no debía quedar así.

-Me reuniré con el cardenal, esto debe saberlo.- dijo al incorporarse, olvidando por completo su palabra.

-¡Detente!, No voy a apoyarte en esta locura, son salvajes que deberían estar en su habitad, no pertenecen aquí.- dijo Byron Knight, esta vez malhumorado.

-Tampoco pertenecen abajo.

Knight se sentía burlado por su propio amigo, eso crearía una brecha entre ellos, estaba convencido que detrás de ese capricho había algo más...

A pesar de ello, Stand de Lind se reunió con el cardenal, con quien ilusamente compartían la misma simpatía por los Semis.

A pesar de su resentimiento, Knight no iba a permitir que el ambiente puro de Oslo, se viera manchado una vez más por la presencia innecesaria de Semis Sin embargo y bajo su caótica mirada, las negociaciones con el Adp. Se estaban realizando. Stand de Lind y el cardenal tenían el apoyo mayoritario, por lo que los dos amigos se distanciaron más.

...

3.

Al descender de su nave era consciente que no debería estar ahí.

Acostumbrado a los viajes interminables, que su puesto como diplomático le exigía, pensaba que lo mejor era volver al espacio y dedicarse a planificar su siguiente reunión. Pero el Adp. Exigía su presencia ya, y a ellos no podía rehusarse.

Así Byron Knight volvía a la espléndida torre de Sun, donde las largas reuniones con el Adp, no iraban las horas, ni los días pasar.

Cuando ingresó a la sala roja, notó la presencia de su amigo Stand de Lind, entre los doce miembros que conformaban el Anillo de Poder, o ADP, como prefería llamarlo.

No tenía ganas de hablar con nadie, y mucho menos con él, así que se limitó a saludar y tomar su lugar.

-Vaya que es difícil traer su presencia Byron Knight.- comentó el cardenal, con una sonrisa amigable.

-No lo fuera si dejaran que realice mi trabajo en paz.

-El motivo por el que decidimos convocarle es que requerimos de sus habilidades militares.- interrumpió sin miramientos un miembro, que en el pasado había estado en contra de que Knight fuera electo diplomático.

-Antes que continúe, debo aclarar que me encuentro en medio de un tratado con el pueblo Deram, que no puedo postergar. Deben estar al tanto de eso, supongo.

-Basta de palabrerías Knight, un súper SS debería estar orgulloso de cumplir con Oslo, ¿No es cierto?- atacó el hostil anciano.

-Y lo estoy.- afirmó, Knight esta vez neutral.

-Entonces no más discusiones.

Knight observó por primera vez que en la mesa hecha de elisio, un sobre oscuro le esperaba.

Muy a su pesar lo abrió y al ver de qué se trataba, su rostro adoptó una expresión seria, inescrutable, para el ojo novato. Dentro suyo bullía incontrolable frustración, porque a pesar de ser un SS superior tenía que rendir cuentas a un grupo de burócratas.

“Ya llegará mi hora” Se decía a sí mismo.

...

4.

No le gustaba para nada tener que tratar con la basura de otros. Se sentía demasiado molesto e indignado, y de todas formas de vuelta se adentraba al centro de aquél refugio en ruinas que llamaban Kan.

Antes sólo había escuchado rumores pero nunca le había dado crédito. Ahora que sabía la verdad, le daba asco pensar que sería él mismo, quien lleve a cabo ese trabajo.

Pensaba en el motivo que tendría el cardenal para pedirle que fuera él, precisamente quien se encargue de aquellos salvajes difíciles, que habían quedado rezagados, en una previa incursión bajo el mando de Stand de Lind.

Después de todo, él era un SS superior y sólo debía dedicarse a su trabajo.

Pero no estaba solo como era de esperar, diez de los mejores soldados SS, estaban a su mando.

Irritado como estaba, dio las órdenes claras.

Cuando peinaron la parte faltante de Kan, se encontraron con un grupo de salvajes y desnutridos Semis, que sin embargo no facilitaban en nada su trabajo.

Ordenó que usaran el tgn-11, para paralizarlos, lo que abrevió mucho el tiempo.

Los soldados, un grupo de élite, ahora se dedicaba a mover aquellos cuerpos. Tenían apenas cinco minutos, tiempo que duraba el efecto. Una segunda dosis sería letal y aunque le habría gustado mucho, el cardenal había sido claro; los querían vivos, incluso sabían cuántos eran, le había informado que eran doce los resagados. Preguntó a uno de los soldados cuantos llevaban consigo.

-Once.

Si quería hacer las cosas bien, tenía que hacerlas él mismo, pensó. De inmediato exigió un tgn-11 pero nadie pudo abastecerlo.

Ordenó que siguieran adelante sin él. Malhumorado, y con un flash en la mano, se dirigió él mismo al fondo de aquél basurero. No tenía otra opción más que ver de cerca el mugrero en el que estaba. Le daba asco tocar, ver, y ser todo aquello. La oscuridad hacía su trabajo, ocultando al último que debía dar caza.

Pronto, a su derecha, no muy lejos, escuchó un leve crujido, luego unos pasos torpes, apresurados detrás de los escombros. Sonrió levemente y se quedó inmóvil por un instante.

-¿Crees que podrás zafarte de mí?- dijo, tan bajo que ni siquiera el escurridizo salvaje podría escuchar.

Giró en su mismo lugar y haciendo un movimiento veloz, saltó cuán felino encima la presa, cayendo luego al suelo húmedo.

Su presa le había superado.

Se levantó tan veloz que se podría decir que nunca llegó a tocar el suelo, pero ahora estaba sucio y mucho más irritado que antes.

El alarma que portaba en el brazo derecho le informaba que los cinco minutos estaban por acabarse, de hecho faltaba un par de minutos, por lo que tuvo que aceptar que no lograría encontrarlo. Irritado ordenó que el blindado se fuera sin él.

Odiaba esa sensación de derrota, había nacido para ser el mejor de todos, y de hecho lo era. No iba a permitir que un simple animal pusiera en duda su prestigio. Eso no.

Caminó con mucho más holgura, ahora que no había nadie más que ese

animal. Nadie podría ser testigo de su frustración y eso lo calmaba.

Cada paso que daba era preciso y seguro. No le preocupaba ni en lo más mínimo que ese animal supiera que estaban solos, de hecho, comenzó a sentir que era un juego, donde él era el cazador...

-Debes pensar, si es que lo haces, que te saldrás con la tuya. Es una lástima, porque seré yo quien te devuelva a la realidad.

Ignoraba si sus palabras habían causado algo en el animal, pero ahora se había movido torpemente y revelado su posición.

-Lástima que haya llegado a su fin.

Nuevamente saltó a la dirección exacta, y esta vez logró retenerlo.

Se dio cuenta que sólo había sido cuestión de suerte, un poco más y habría huido si no fuera demasiado fuerte como para sujetarlo.

Aquél salvaje se movía desesperadamente, creyendo que así lograría soltarse, pero cualquiera que viera la escena sabía muy bien que el triunfador era Knight.

Este sonrió triunfante.

Notó que el salvaje tenía en su mano libre un pedazo de metal, con lo que intentaba herirle para salir huyendo. Quiso sacárselo de encima, sólo que con un movimiento torpe pero ágil, el salvaje llegó a cortarle la ceja izquierda.

Descontrolado por semejante atrevimiento, Knight lo sujetó de las dos manos y lo llevó a rastras hasta estrellarlo en una pared mohosa.

El salvaje era bajo de estatura y demasiado ágil, por lo que no era fácil de dominar, sin embargo Knight aún no había usado el total de su fuerza.

Mientras la sangre que brotaba de su ceja, formado un camino por su blanca mejilla, hasta manchar sus ropas finas, aquél salvaje luchaba por su vida, eso para Knight era nuevo.

Mientras buscaba en el bolsillo el flash que habitualmente portaba, observó con atención al salvaje que lo había herido.

Apestaba, pero si podía persuadir el mal olor, podría apreciar aquellos ojos oscuros de obsidiana, que le miraban con fiereza, desvió la mirada.

-Esto lo pagarás caro.- dijo.

-Mátame- respondió el salvaje, mirándole a la cara.

Parecía que Byron Knight, por dentro se hacía demasiadas preguntas, porque se había quedado paralizado y con el flash en la mano a punto de usar. ¿O quizás, no pensaba en nada más que en devolverle el daño al salvaje? Sea como sea, sonó la alarma que llevaba en la mano, escuchó la voz del cardenal que le exigía volver de inmediato. Acto continuo usó el flash en el cuerpo del salvaje, que cayó al suelo evitando gritar de dolor, aquello también le llamó la atención, pero ya era hora de salir de ese mugarero.

Lo metió como equipaje en la parte trasera del transportador, dudando un poco si era lo mejor dado el salvaje realmente era rudo, pero lo hizo de todas formas.

Al llegar, sintió las miradas clavadas en él. Arrastraba como si fuera un objeto, el cuerpo inconsciente del salvaje.

Dos Sims se le acercaron para hacerse cargo de él. Knight lanzó una mirada al salvaje por última vez, tocándose inconscientemente la ceja herida.

Todos estaban al tanto de que Byron Knight despreciaba a los quejados fueran desmir, los consideraba inferiores, pensaba que lo mejor que debía pasar era aniquilarlos.

No había nacido aún cuando aquellos habían sido revividos, pero le avergonzaba el efecto que había causado entre su gente, y la posterior aniquilación del cuál los consideraba culpables, le parecía lo peor, por eso y porque de alguna forma inconsciente sentía que no podía verles, deseaba que fueran exterminados.

Exclamaba en voz alta que cuando fuera parte del Adp, dedicaría su vida a la aniquilación de toda sub especie, tanto era el odio que les tenía que despreciaba a quienes los defendiera o demostraran una cierta simpatía.

Al único que nunca apartaba de su vista era al cardenal, que además era su maestro. Gracias a él había desarrollado su potencial para ser líder, le debía demasiado como para dispensar de su amistad tan pronto, pero ahora estaba a un paso de ser igual de importante y llegado el momento no dudaría en sustituirlo.

...

5.

Palpó nuevamente su herida, ahora ya estaba casi cerrada, frunció la frente aún furioso recordando que se lo había causado un salvaje.

Le irritaba la idea de que el propio cardenal se hubiera encargado personalmente de engatusar a los miembros del Adp, para que una vez más se intentase insertar a los Semis en la sociedad de Oslo, usando su nueva premisa de que los Semis rescatados eran puros pero se podían refinar, en otras palabras, que su genética aún era útil para Oslo.

En Oslo, desde tiempos milenarios, se usaban las cámaras de creación para unir el material genético elegido, con este material se creaba alrededor de doscientos niños que serían de la mejor estirpe.

Estos niños se criaban hasta la edad de siete años en las casas-cunas, donde sólo las escasas mujeres tenían acceso, ellas se encargaban de su cuidado y aprendizaje. De niños se los separaba según su capacidad e inteligencia, enseñándoles desde pequeños a ser los mejores en su materia.

Byron knight aún recordaba a su madre tutora y no podía ni siquiera imaginar otra forma de crecer.

Lo que le contara el cardenal, acerca de las costumbres de los Semis, le había provocado náuseas, le parecía un acto altamente repudiable, no podía tolerar que con la excusa de que eran puros, pretendieran insertarlos como sirvientes, al menos no les interesaba la creación de hembras, por el temor a que se reprodujeran en secreto.

La nueva ley decía que sólo los SS, Sims y miembros del Adp, podían tener contacto con los Semis, porque cualquiera que conociera el comportamiento de los desmires comunes (Mirs) sabía muy bien que eran proclives a las adicciones sexuales, por su genética imperfecta no eran aptos para sus huéspedes. En cambio los SS y Sims, por haber pasado la selección genética máxima, carecían de esa debilidad.

Sin embargo los Mir, como se los conocía a la gente común en Oslo, pensaban que era injusto que no pudieran tener un Semi al menos como sirvientes, ya que ellos podrían aprovechar mejor que los privilegiados SS.

Pero el Adp. ya lo había decidido, no había vuelta atrás.

Como en toda civilización, detrás de una cara limpia y orgullosa, existe el

lado que nadie quiere ver.

Lo mismo ocurría naturalmente en Oslo.

Por debajo de la tela pública, una fábrica de Semis se encargaba de proveer a un mercado negro exigente, que poco a poco crecía, bajo la mirada oscura del cardenal. Si podías comprar un pan, podías comprar un Semi, era un secreto a voces en Ca-na, sólo que pocos sabían cómo llegar al proveedor. ronto la verdad cayó como un cuerpo inerte sobre Oslo, y los Semis criados en contrabando no podían seguir en la oscuridad.

De esto estaban al tanto los miembros del Adp, que al ver el gran potencial económico, no tuvieron otra elección, debía aceptar que la venta de Semis atraía el comercio con los planetas vecinos, acto demasiado favorable para Oslo, que no podía ser ignorado.

Byron Knight recibió el duro golpe un día en que regresaba a Oslo, después de una largo y duro negociado, a punto del fracaso.

-... Pregunta si les interesa intercambiar Semis.- sugirió el cardenal.

Y así lo hizo.

Incrédulo escuchó la voz del líder interesado en intercambiarlos con el metal que quisieran. Así de simple, Byron Knight había conseguido concretar el tratado.

Por el aumento de Semis en En Ca-na, las salas de diversión habían aumentado. Abiertos todo el día, atraían al más urgido de la ciudad, prometiéndoles pasar un buen rato con un Semi, que podían alquilar por una hora o más...

Por otro lado en Valquiria pasaba lo mismo, sólo que ésta tenía cierto reparo al guardar los secretos de sus visitantes, bajo llave.

¿Que un SS sienta ganas de "jugar" con un Semi? No era era algo normal, de hecho aquello era altamente cuestionado y reprochable.

Por eso, como medida de seguridad comenzaron a limitar el tiempo de su posesión, intercambiando uno por otro, así ninguno creaba vínculos.

Sin embargo existía algo peor que eso, incluso era censurado en todo círculo social de Oslo, era usarlo como juguete sexual, Esta practica era considerada una aberración que los denigraba como especie superior, por eso era la más alta traición al estado.

...

6.

El hombre común de Oslo, también llamados Mir, se caracterizan por tener el pelo y los ojos azules y su vestimenta oscura. A pesar de que su coeficiente es aceptable, tienen arraigado en su genética la necesidad de sentir placer carnal, por lo que estaban prohibidos tener contacto con los Semis.

Muchos de los Mir, (comunes) tienen habilidades físicas elevadas, se destacan en las profesiones que requieren actividades físicas, como el buceo, son excelentes en las campañas de reconocimiento de tierras extrañas, son también mineros.

Viven en las ciudades de Erra, Ca-Na y Ciprés, a diferencia de los SS y de los Sims, sienten necesidades sexuales, por lo que se buscan entre ellos compañeros casuales, son más flexibles en su trato social, pero delante de un SS o Sims deben demostrar respeto y altura.

El representante de los Mir es llamado Guer, que además tiene el deber de controlar el orden y el trabajo de los Mirs, es también el representante del cardenal en las ciudades. Es quien se encarga de velar por el bienestar de los Mirs.

El Guer de Ca-Na, intranquilo, no lograba conciliar el sueño, se encontraba nervioso porque había recibido la noticia, de que un SS superior, representante provisional del Adp, se reuniría con él, en los próximas 24 horas.

Al leer el nombre de Byron Knight, se había quedado sin aliento, conocía muy bien su fama y le temía.

Hace poco más de medio año, que había llegado a sus oídos la noticia de que Byron Knight, tenía el propósito de prohibir por completo las salas de diversión que cubrían las necesidades de su gente, calificándolas como "Vergonzosas".

- ¡No entiende la necesidad de los Mirs, porque simplemente es un SS! - y eso le fastidiaba - ¡El pueblo Mir le cobrará, llegado el día! - gritaba dentro de las cuatro paredes, para su auto compasión.

Pero ese día no era mañana y no sabía cómo iba a manejar al SS.

A pesar del esfuerzo que significaba mantener la calma, los incisivos comentarios a su labor, por parte Byron Knight solo agriaron más su humor, acostumbrado a bajar la cabeza ante un superior, era la primera vez que sentía la necesidad de protegerse del frívolo SS. Cuando llegara la hora de la ceremonia de bienvenida, para el recién llegado, se limitaría a observar, los de su clase eran expertos en eso. Descubriría su punto débil, y lo usaría como arma de ataque.

Sería el momento indicado para demostrarle que no se debe menospreciar a los Mirs, al menos pretendía hacer eso para su propio orgullo.

Horas previas al evento, había mandado la orden a toda su gente para que esté preparada ante cualquier eventualidad.

Desde que había puesto un pie en Ca-Na, Byron Knight había notado a simple vista que tenía fuertes puntos débiles, que de alguna forma estaban afectando el futuro de Oslo. Según él, era debido a la poca disciplina que exigía el Guer a su gente. Le advirtió de las consecuencias.

La expresión de Byron Knight, ponía en ascuas al Guer, que esperaba agradar al SS, con el banquete sorpresa.

Byron Knight no rechazó la invitación, pero lo que presenció era un acto de coqueteo entre los presentes y eso le parecía repugnante.

Apacible y sentado en la silla de honor, se limitaba a contemplar que algunas miradas extrañas recaían sobre él.

Cuando creyó que era el tiempo prudente para retirarse, notó que un Mir le seguía a corta distancia.

Se presentó como Zeugma, haciéndole algunos cumplidos.

Indiferente, cerró la puerta de su habitación, pero al día siguiente en cuando la abrió, lo volvió a ver.

-Esperaba verle de nuevo...- susurró, el iluso extraño.

-No veo el motivo para que un Mir pueda dirigir la palabra a un SS.- respondió, Knight sin mirarle.

Pero el Mir maravillado, ignorando aquello, se lanzó hacia él. Estampándole un beso en la boca.

De inmediato y con asco, Knight lo arrojó de un golpe al otro lado del

pasillo.

-¡Cómo te atreves!, ¡Recibirás tu castigo!

-Yo lo amo señor.- declaró el malherido.

-Un simple, hablando obscenidades, vaya deshonra para los de tu clase.

El Mir vio por primera vez notó el odio y repulsión en los ojos del SS. Ofendido por aquello, no dudó en mirarle una vez más a la cara.

-¿Me desprecia por lo que soy? Un día serás rechazado por alguien peor que yo...

Apenas fue un murmullo, pero llegó claramente a sus oídos. De inmediato y como para evitar algo peor, sonó el alarma del brazalete.

Knight continuó caminando, dejando atrás al resentido. Tenía cosas mejores que hacer, pero aquella acción le había causado demasiado estrés. Antes de abandonar la ciudad ordenaría al Guer que castigara severamente al osado Mir.

...

7.

Unas cuantas semanas después, celebrando el tratado que concretaba recientemente se encontraba en medio de una fiesta tradicional. Los SS bebían elixir, acompañados de una especie de alucinantes, comunes en Oslo.

Byron Knight, en particular sólo bebía cuando el trabajo lo exigía, pero no se hacía a un lado cuando le invitaba el cardenal, o su único amigo. Sin embargo ese día no deseaba participar, tenía miles de ideas que esperaba llevar a cabo para implementar la seguridad de su nave. No era algo que en su posición de diplomático debiera gastar tiempo, sin embargo pretendía tener el control de todo cuanto le rodeaba. Y desde unos meses atrás había notado ciertos hurtos en su nave, sospechaba de algunos Mirs, que trabajaban en secreto para el cardenal.

En eso pensaba cuando el mismo cardenal le pasaba una copa de roses buy, tan fino que no debía rechazarlo.

Alzó la copa y bebió, sintiendo de inmediato el delicioso efecto relajante. Olvidó en lo que pensaba minutos antes, comenzaba a disfrutar del resto

de la reunión.

Más tarde, sus propios camaradas que por efecto del licor se las habían arreglado para reunir a sus Semis en el medio del salón, donde estos sin pudor comenzaron a tocarse de manera inapropiada.

Le pareció que este tipo de espectáculo era común para ellos, porque nadie se quejaba ni expresaba algún rechazo.

“No voy a aguar mi propia fiesta” Pensaba Knight, desviando la mirada, sin embargo tampoco quería presenciar aquellos actos lascivos, que estaban incentivando sus propios camaradas.

Decidido a salir del lugar, llegó hasta la puerta, sin saber que por detrás el mismo cardenal lo retendría...

-No te vayas, recuerda que festejamos tu éxito.

Sabias palabras había pronunciado el astuto cardenal, por lo que no podía excusarse. Volvió a ocupar su lugar, pero cuando todo se ponía más denso, desviar la mirada no era suficiente. Sentía demasiado asco, el mismo cardenal volvió a acecharle.

-¿Por qué no participas con nosotros?- preguntó el cardenal.

-Es ilegal.

-Es ilegal el contacto con ellos, pero no entre ellos.

Era cierto, pero aún así le causaba demasiado asco. Sin embargo era consciente de que si no demostraba cierta camaradería, en algún momento le podrían quitar su apoyo, y algo que un SS valoraba era el apoyo de sus hermanos SS. Sólo por eso lo toleró.

Los Semis presente no llevaban nada, ni una sola ropa que cubriera sus partes sexuales. Al parecer carecían de vergüenza y no intentaban cubrirse.

Uno de sus camaradas abrió otra botella del rico elixir e hizo que en el vientre de cada Semi se vertiera un chorro, dónde cada cuál iba a beber.

Para cuando se dio cuenta, ya era demasiado tarde. Era su turno, sólo que él había renunciado a participar. Sabiendo eso creyó haberse librado, pero al notar que sus camaradas aguardaban en silencio, se dio cuenta del por qué.

Miró por instinto hacia la puerta trasera, dónde el mismo cardenal traía

consigo a un Semi igualmente desnudo.

A simple vista se trataba de uno tan común. como los demás, de hecho nada relevante.

Sólo cuando lo tuvo en frente lo reconoció.

¿Pero qué broma era esa? Se preguntaba, a punto de abandonar el salón.

-Como te diste la molestia de cazarlo tu mismo, decidimos que te correspondía tenerlo, como trofeo.

Es un puro.- reveló el cardenal.

Como si eso le importara.

Movió la cabeza de forma negativa. No estaba dentro de sus planes tener uno, y todos ellos sabían muy bien el motivo. Sintiéndose burlado, pretendía abandonar el lugar, pero la mirada manipuladora del cardenal, le hizo dudar.

-Si no lo quieres no hay problema, pero debes beber de él.- agregó, el cardenal al verle la cara, ahora sin expresión.

Los presentes observaban atentos cada gesto suyo.

Tenía dos salidas, si bien no era su obligación hacerlo; Se negaba y perdería la camaradería y la simpatía de los SS. Si lo hacía, verían que Byron Knight no tenía puntos débiles. Sólo podría ganarse su apoyo incondicional.

¿Después de todo, de eso se trataba todo aquello verdad? Ya llegaría el momento de juzgarlos, y si debía hacer algo que no le agradaba para conseguirlo, lo haría, después de todo, era superior a todos ellos.

Entonces, armado de valor y con una expresión despreocupada, se acercó al cuerpo arqueado, tímido y arisco Semi.

Cuando estaba a punto de beber, el Semi, que ignoraba las reglas de etiqueta en Oslo, le miró a la cara, y se levantó de golpe.

-¡Tú no eres mi dios!- gritó, el atrevido Semi.

Le había rechazado, un Semi le había humillado y rechazado en frente de todos.

De pronto todo el efecto del elixir se había esfumado de su cuerpo, los

presentes se alejaban incómodos, evitando cruzar sus miradas con él.

A unos metros, el Semi causante de aquello, luchaba por soltarse, aunque nadie le detuviera. Hasta que, de alguna forma, logró soltarse de la cadena que le ataba, ahora arañaba la puerta de metal, sin mportarle nada más que huir.

Unos segundos después, Knight, controlando la ira que bullía dentro suyo, caminó lentamente hasta llegar a él.

Tomó la cadena que aún arrastraba las manos del Semi, quién al notar su intención, de forma ridícula, luchaba gritando cosas que nadie podía comprender.

Knight, ignorándole una vez más, lo arrastró hasta el centro del salón, donde él mismo, con sus propias manos, vertió en su vientre el elixir, y con toda calma bebió de él.

Todo el mundo se encontraba en silencio, siendo testigos de aquél acto de poder, y seguramente pensando que las palabras que el Semi le había lanzado, no era nada para él, pero era todo lo contrario.

Cuando el cardenal se dio cuenta que era demasiado el tiempo que Knight tuviera sujeto al Semi, se acercó con la intención de tomar el control de Semi, y sacarlo del lugar lo antes posible.

Pero ya era demasiado tarde, Byron Knight no iba a soltar esas cadenas demasiado fácil.

-Yo lo llevo, Knight...- dijo, el cardenal aguardando a que soltara las cadenas.

-He cambiado de opinión, me lo quedo.

Esto no lo había previsto nadie, que Byron Knight acepte en su casa a un Semi, era digno de ser recordado.

Knight, quien siempre había tenido una firme oposición a tener a seres inferiores entre ellos, había aceptado tener uno en su poder.

¿Aquello era un acto de poder, o la señal de un cambio en él?□8.

En toda época, en todo lugar, el encuentro entre dos seres, humanos o no, es una apuesta de riesgo emocionante y dramática.

Dependiendo de con quien uno se encuentre, la suerte puede sonreír,

como darle cruelmente la espalda.

¿Hacia que lado se inclinará la balanza? Nadie puede saberlo, ya que no existe ningún conocimiento o teoría establecida que explique la conexión espiritual entre dos personas.

Ya sea a propósito o accidentalmente, este encuentro da lugar al comienzo de algo; amistad, traición, amor, odio, sufrimiento, tristeza, muerte. Lo busque o no, nadie puede permanecer inmaculado.

Una noche, hace poco más de un año Ahyran se encontró por primera vez con Byron Knight.

“Nadie me llevará” era lo que solía repetirse a sí mismo en aquél tiempo.

Pero... Sólo cuando lo tuvo encima, supo cómo lucían los dioses...

No pensaba en nada, su mente estaba en blanco. La belleza de ese dios era paralizante, tanto que por un instante, pensó que ya no podría respirar jamás.

Buscó en sus gélidos ojos algo que no encontró, tal vez en el fondo de su corazón albergaba la esperanza de ser aceptado por el dios. O quizás sólo confirmaba que no era más que basura para él.

De todas formas, ahora lleno de una furia salvaje e indomable, luchaba por su libertad...

Inútilmente, porque ese dios era mucho más fuerte que él.

Por unos segundos creyó ver una sonrisa en su rostro inexpresivo. Inseguro de su significado, casi se dio por vencido.

-¿Por qué no peleas? es lo único que me divierte...- dijo Knight, sin poder evitar la risa.

Defraudado, reaccionó, no quería ser preso del que se burlaba. No supo a qué dios estaba destinado a servir, quiso morir de inmediato. Aquellos ojos gélidos lo despreciaban, o al menos no demostraban lo contrario... ¿Era acaso una burla pertenecer al dios que le había quitado la libertad? Esa vez le había herido el rostro. Aún recordaba la sangre roja intenso, que brotaba de su piel.

Después de todo, le había dicho que aquello no quedaría así. No estaba listo para comprender por qué le había dolido en el alma escuchar que ese dios lo rechazaba, por eso, cuando tuvo oportunidad de devolverle el golpe, no había dudado. Estaba seguro que había llegado a su fin. Pero mejor muerto, ¿No? No sabía muy bien lo que le esperaba, pero estaba

seguro que no un buen trato, después de todo, aún siendo un Semi entendía lo que había hecho.

Alguien había llamado al dios cruel, Byron Knight. Mientras abandonaban el lugar. Era llevado casi a rastras al transportador más grande que había visto en toda su vida.

Por un instante se atrevió a mirarle de reojo, su hermosura era superior a la de los otros.

“Más hermoso y letal...” pensó.

Comenzaba a creer que tal vez la hermosura de los dioses era la medida de su maldad, sin estar seguro de que sea del todo cierto, no iba a dejar de luchar.

Cuando llegaron a lo que parecía ser hogar del dios, un Sim los esperaba en la puerta. A pesar de que éste saludaba con respeto, Byron Knight ni siquiera le dirigió la mirada.

-Encárgate de esta bestia.- ordenó, pasó de largo, hasta abandonar el living.

El Sim de cabellos azules hizo un ademán de haber entendido. Parecía acostumbrado a ser ignorado, pero cuando sus ojos recayeron en él, tuvo la sensación de que le tenía lástima.

El cielo incandescente mostraba sus tonos plomizos, con sus rayos multicolor y truenos sonoros.

Aquello era algo poco común en Desmir. Después de una terrible época de calor húmedo, al fin llegaba la lluvia ansiada.

Ahyran, que apreciaba por primera vez en su vida, semejante espectáculo desde un lugar privilegiado, le volvió a la mente la mirada de Knight.

“Frío como la lluvia... dios frío.” De inmediato sintió un estremecimiento en el vientre, no era hambre lo que sentía, era algo más fuerte y dañino.

No fue sino hasta el día siguiente que lo volvió a ver.

Sintió su presencia demasiado fuerte e intensa, incluso cuando estaba soñando...

Cuando abrió los ojos, no le sorprendió descubrir que el dios frío le contemplaba.

Su mirada aunque serena, no dejaba de ser fría, logró que se pare de un salto y buscar resguardo...

Pero más allá de la pared no podía avanzar, algo en su interior le decía que no se diera la vuelta, queevite a toda costa mirarle a los ojos, pero se dio cuenta que estaba actuando como un completo idiota, Byron Knight ni siquiera se había molestado en acercarse a él.

-¿Ese es el comportamiento de los de tu clase?- preguntó, por primera vez Knight, con una clara sonrisa de sarcasmo.

Invadido de una furia incontrolable, quiso decirle un par de insultos pero se contuvo, mordiéndose los labios para no hablar. Solamente así se quedó en silencio...

Sólo un par de segundos después, Knight había llegado hasta él.

Ahora lo tenía de nuevo, demasiado cerca. Quiso retroceder, pero el frío de la pared le recordó que él mismo se había puesto en esa tonta posición, sin embargo notó que Byron Knight se mantenía sereno.

Le mostraba un objeto largo, negro y pequeño, con toda confianza tomó su brazo derecho y le dio un pequeño golpe con el objeto que se quedó pegado a su brazo. Irritado comenzó a arañar su propia piel, como si con eso lograra algo.

-Pierdes el tiempo, es un sello-dijo Knight, viendo cómo se lastimaba. Sonrió pensando en lo iluso que era el Semi-Un sello es indestructible, sirve para identificar al objeto.- explicó.

-¡Yo no soy ningún objeto!- gritó Ahyran, dedicándole una mirada furiosa.

-Te volviste uno al humillarme delante de todos.- sentenció Knight, sin cambiar la entonación de su voz.No soy objeto!

-Eres mi objeto.

-¡Dije que no soy objeto de nadie!- gritó y su grito llegó hasta los oídos de todos los Sims de la casa.

De pronto lo tenía a centímetros de su cara, y esta vez, en su rostro podía descifrar ¿Acaso ira? No, era desprecio.

Quiso soltarse pero inútilmente, porque lo tenía encima suyo. Lo había derribado y ambos estaban en el suelo.

-Escúchame, me perteneces y es algo que yo nunca quise, de hecho, tú lo buscaste ¿Cierto?Tal vez tenía razón, pero Ahyran aún no era consciente

de ello, por lo que lo negó vehemente, agitando la cabeza.

-¿Cómo podría querer servir a alguien como tú?- volvió a gritar, rebelde.

Y esta vez, una sonrisa se dibujó en la cara de Byron Knight, pero estaba lejos de ser una sonrisa de felicidad, hacia que su cuerpo se descontrole de manera extraña...

Cuando creyó que iba a ser castigado con sus propias manos, en cambio sintió la suavidad de ellas.

No, de hecho estaban cubiertas con guantes blancos, acariciándole la mejilla.

Byron Knight notó que el rostro del salvaje, reflejaba la ira en su propia esencia. Era extraño, sentía ganas de someterlo con sus brazos y ver hasta dónde llegaba esa furia salvaje. No podría decir que no le fascinaba tenerlo así, aunque se gane a cambio unos cuantos golpes, sabía muy bien que era la fuerza máxima de un Semi, que para él era apenas nada. Sonrió al momento de sujetarlo por la fuerza, y como esperaba, no se lo pondría nada fácil.

-Sigue así y no me quedará más remedio que castigarte.

-¡Déjame ir!- gritó el salvaje.

-¿Dime, que es tu libertad sin un propósito?, ¿Prefieres vagar sin rumbo gritando al viento que eres libre?, ¿No es un sin sentido frívolo y vacío? - susurraba demasiado cerca del oído.

Mientras Ahyran, que podía sentir su respiración exaltada, intentaba controlar ese estremecimiento que le provocaba la fricción con el bello rubio.

-Sólo déjame ir, haré lo que me pidas...- comenzaba a desistir.

Más que una proposición era una súplica, ya no podía soportar el poder que sus gélidos ojos azules ejercían sobre él. Intentaban doblegarlo rompiendo en pedazos lo único que poseía: Su orgullo.

-No sé...- respondió, Knight claramente burlándose.

-Dime qué quieres y lo haré.- insistió el Semi.

-¿Y eso, sólo para volver a vivir como un animal salvaje?

-Sí.

-¿Entonces prefieres esa vida, a la que podrías tener aquí?

-¡Sí! Esta vez su expresión había cambiado, tal vez porque escuchar aquello dañaba su ego de SS, pero no era tan fácil como se lo planteaba, en ese momento sólo podía pensar en volver a su hoyo...

-Suéltame haré lo que me pidas, sólo déjame ir.- dijo casi suplicando.

-¿Tanto anhelas tu falsa libertad, que no dudas en entregar tu cuerpo?, ¿Es así?

-Mi cuerpo no me importa, no es la primera vez que lo usan...

-¿Y pretendes que alguien como yo, toque tu cuerpo?

-Sé de SS que pagarían lo que sea por estar con alguien como yo.- dijo con orgullo.

-Yo no soy como ellos.

Ahyran se quedó callado, porque de algún modo, sabía que era cierto.

-¿Pero eres un SS después de todo... o no?- insinuó.

Como si conociera el punto débil del arrogante Knight, lanzó el dardo.

Al escuchar eso, knight, de un golpe lo lanzó hacia la cama.

El cuerpo del Semi ahora estaba quieto, esos ojos oscuros le miraban expectantes, queriendo comprender lo que pasaba.

Lentamente desnudó sus blancas manos, dejando en el piso los guantes que siempre llevaba puesto.

-No olvides que fuiste tú el que me presionó. Espero que sepas que no debes empezar algo que no das terminar.- mientras susurraba imperturbable, iba desvistiéndole...

Quedó al descubierto la desnudez bronceada del lánguido cuerpo, aun así, y a pesar de su aspecto descuidado, las perfectas proporciones de sus miembros le hacían tremendamente sensual.

Byron Knight a pesar de su gélida belleza, un mar de hermetismo y arrogancia, estaba a punto de probar el fruto prohibido...

¿Era consciente de ello? Sin embargo, como saliendo de una ensoñación se detuvo y dejó atrás la habitación.

Continuará...

Próximo libro:

Crónicas de OSLO: La Carne